Enrique García Alvarez y Pedro Muñoz Seca

LA REMOLINO

SAINETE

EN UN ACTO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

Francisco Alonso



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1921

LA REMOLINO

LA REMOLINO

SAINETE

EN UN ACTO, ORIGINAL

DE

Enrique García Alvarez y Pedro Muñoz Seca

MÚSICA DEL MAESTRO

Francisco Alonso

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES
el día 26 de Marzo de 1921.



MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1
TELÉFONO 18-40
1921

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA REMOLINO...	Sra.	Lacalle.
VENANCIA...		Romero.
CASILDA.....		Ripoll.
VECINA 1.ª...	Srta.	Guzmán.
VECINA 2.ª...		Bermejo.
CASIMIRO...	Sr.	Aparici.
SERAPIO...		Cumbreras.
SUERO...		Gómez-Bur
DON MELQUIADES...		González.
MEMBRILLO...		Alares.
OJEDA...		Aznares.
VECINO 1.º...		Toha.
ROBUSTIANO...		Toha.
RETANA...		Zaballos.

La acción en Madrid, una tarde de invierno.

Epoca actual.



ACTO UNICO

Una buhardilla pobrísimamente amueblada. Puerta de entrada en el lateral izquierda. Ventana con cristaleras en el foro y puerta a la derecha, que simula dar acceso a otra habitación.

Hay en escena un catre de tijera, con un colchón flácido; una mesa, una cómoda, que hace las veces de aparador; un baúl viejo, varias sillas, y colgados de la pared, un cabestrillo de latón, dos muletas de diversas hechuras y una bandurria vieja. Uno de los cristales de la ventana del fondo está roto y substituído por un trozo de periódico, roto también.

Al levantarse el telón, VENANCIA, portera de la casa y mujer de cincuenta años, arregla un poco la habitación. VECINA 1.ª, 2.ª, y 3.ª; UN VECINO y UN VENDEDOR, dentro.

Música

Vec. 1.ª *(Dentro, cantando a todo pulmón.)*

Ayer de la tahona
fuese Antero,
pam, pam, pam, pam,
pam, pam, pam, pam;
y como sólo él
el pan cocía,
pam, pam, pam, pam,
pam, pam, pam, pam.
Lloraba como un niño el panadero,
pam, pam, pam, pam,
pam, pam, pam, pam,
pues todo el mundo a gritos le pedía
pam, pam, pam, pam,
pam, pam, pam, pam.

Hablado

¡Señá Pepa!

Vec. 2.ª ¿Qué ocurre?

Vec. 1.ª ¿Quiere usted enviarme por la chica un currusco de pan?

Vec. 2.ª ¿Pero usted se cree que yo tengo joyería?

Vec. 1.ª Sí, señora.

Vec. 2.ª ¿Por qué?

Vec. 1.ª Porque antiyer estaba usté diciendo en el patio que tenía usté un marido que era una alhaja.

Vec. 2.ª ¡Qué chuflona!

Vec. 3.ª *(Cantando.)*

Banderita, tú eres roja;
banderita, tú eres gualda;
llevas sangre, llevas oro...

Vec. 1.ª *(Hablado.)* ¡Lavandera!

Vec. 3.ª No es lavandera; es la banderita.

Vec. 1.ª ¡Señora, llamo a la señá Clara la lavandera!

Vec. 3.ª Perdone el quid pro cuez.

Vec. 1.ª No hay de cuez.

Vecino *(Cantando.)*

Rosendo, qué estás haciendo,
porón, pon, pon.

(Dentro, golpes de un martillo sobre madera.)

Rosendo, te estás durmiendo,
porón, pon, pon.

Vendedor *(Hablado.)* ¡Seis cartas por una perra chica! ¡Papel cuché! A perra gorda cuatro cartas con viñetas en la punta, alusivas a Cupido Ciego. El amor en el cuartel. El amor en la Fuente de la Teja. A perra chica. ¿Quién por una diminuta no expresa su amor al ser amado? ¡A perra chica!

Venancia Bueno; esta casa y la torre de Doña Babel, que en paz descanse, es una cosa mu parecía, y ¡anda!, ese cuplete que hizo el señor Casimiro: «Ayer de la tahona fuese Antero, pam, pam, pam, pam», ya se ha popularizao. La verdad es, que este señor Casimiro, ciego y to, tie una imaginación pa poner letra a las canciones, que da gozo. No sale una función con un dúo que se haga callejero, que en seguida no vaya él y le coloque una letra capaz de hacer reir a un pavo en Navidad. Es un tío muy simpático. Y luego, como es tan

desgraciao, pues simpatiza una más con él. Mia que debe ser horroroso eso de no ver; querer coger una cosa y coger otra, que es lo que le pasa al pobre. A mí cuantas veces me va a coger la mano pa que lo oriente, me coge otra cosa: o la barbilla, o las narices, o cualesquiera otro saliente.

Casilda *(Por la izquierda, deteniéndose en el umbral de la puerta. Es una chicuela de diez y seis años.)* Señá Venancia.

Venancia ¿Qué pasa?

Casilda Que abajo hay unos señores que preguntan que cuánto renta el principal centro.

Venancia Diles que siete pesetas.

Casilda Preguntan si tiene agua.

Venancia Y azucarillos. ¡Mia que por siete pesetas!...

Casilda Que cuántas habitaciones tiene.

Venancia Dos, con la cocina.

Casilda Dicen que si se puede ver.

Venancia Que vengan mañana, a las doce del día, porque ahora son ya las dos y no tie luz.

Casilda Está muy bien. *(Vase.)*

Venancia Cuidiao que son desigentes algunos inquilinos. *(Fijándose en la ventana.)* ¡Caracoles, se ha roto el «Heraldo» de aquella ventana y entra un frío que agarrota! Pondré este «Liberal», que está nuevo. *(Toma un* Liberal *de sobre la mesa y lo examina.)* No, éste no, que habla de Romanones y le va a dar al ciego un dolor de costao. Luego, a la noche, le pondré una «Corres» que tengo abajo. *(Acercándose a la puerta de la izquierda.)* Me parece que sube el señor Casimiro. Sí, es él. Anda, y viene con otro cólega. Felices, señores.

(Por la citada puerta entran en escena CASIMIRO y SERAPIO, dos líricos pedigüeños, como de cincuenta años, más derrotados que los montenegrinos. Usan gafas negras, traen las guitarras a la bandolera y vienen golpeando el suelo con sus recias garrotas, como si fueran ciegos. Casimiro ostenta en el pecho un cartelito que dice: «Ciego de un cinematógrafo».)

Casim. Buenas tardes, señá Venancia.

Serapio Buenas y frescas.

Venancia Aquí estaba areglándole a usted esta leonera.

Casim. Usted siempre tan amable, señá Venancia.

Dios se lo pague a usted. *(Le toma la cara y le soba los hombros.)*

Venancia ¿Pero qué busca usted?

Casim. La mano, pa estrechársela, que le estoy mu agradecío.

Venancia Tome usté, hombre. *(Le da la mano.)* (¡Pobrecillo!) ¿Y cómo tan temprano de vuelta?

Casim. Porque hoy ha sido el sorteo, y es mal día de venta.

Venancia A ver si nos ha tocao algo, señor Casimiro, que le tomé a usté una participación de treinta céntimos.

Casim. Dios lo haga.

Venancia *(Por Serapio.)* ¿El señor también es ciego?

Serapio Sí, señora; pa servirla.

Casim. ¿Ha vuelto mi sobrina?

Venancia No, señor; dende las once que la vi salir, no ha vuelto. Bueno, me voy a la portería.

Casim. Sí, señora.

Venancia ¡Ah! Como ustedes, desgraciadamente, no ven, voy a cerrar las maderas de la ventana, porque entra un frío que se van a quedar como el guirlache. *(Cierra las maderas de la ventana.)*

Casim. Muchas gracias.

Venancia ¡Ea!, ustedes sigan bien. *(Hace mutis por la izquierda, cerrando la puerta y dejando a obscuras la habitación.)*

Serapio Casimiro.

Casim. ¿Qué?

Serapio Abre la ventana, que no veo.

Casim. Aguarda que eche una cerilla. *(Enciende una cerilla.)*

Serapio Gracias a Dios.

Casim. *(Abriendo las maderas de la ventana.)* La verdad es que un ciego merece compasión. *(Ambos se quitan las gafas y dejan las guitarras y las garrotas.)* Si la gente se percatara de lo horrible que es andar a tientas, nos socorrerían más; pero hoy no hay caridad, ni vergüenza, Serapio. Hoy pa que te den cinco céntimos, tienes que tocar cuatro polkas y tres chotises, y encima te exigen trozos escogidos de las Valkirias, que te dejan las muñecas que no pues llevarlas ni a un bazar.

Serapio Como que la compasión se ha hecho cisco. Vamos a la ruina, Casimiro

Casim. Y que lo digas. ¡Cuando yo he tenido que agarrarme a la lotería! Porque cuidao, Serapio, que yo he explotao bien la mendicidad.

Serapio Como que eres el rey del truco.

Casim. Mira, yo estuve cuatro años en los Jerónimos enseñando un brazo que era una batuta y con un letrero que decía: «Manco de anemia local», y había días que me iba a casa con cuarenta pesetas.

Serapio ¡Vaya una canonjía!

Casim. Después me dediqué a los accidentes y a los atropellos, y me hice de oro.

Serapio Escucha, ¿y cómo te las componías?

Casim. Nada; veía venir un automóvil, me ponía cerca de él, lo dejaba pasar y en seguida ¡zas!, me tiraba al suelo dando vueltas. Es claro, la gente comenzaba a gritar: ¡que lo ha atropellao, que lo ha atropellao!... Aquello excitaba la compasión, y uno dos reales, éste treinta céntimos, aquél dos gordas, pues había tarde que regresaba al domicilio perdido de barro, pero con cuatro duros en la faltriquera.

Serapio Para esas inventivas eres mágico.

Casim. Oportunista y nada más. El explotar la actualidad da siempre muy buen resultado. Que llega la Nochebuena, pues me pongo un rótulo que dice: «Ciego de nacimiento». En Carnaval me coloco un antifaz y un cartel en el que se lee: «Duque vergonzante venido a menos y desriñonado del polo». En Semana Santa pido diciendo: «Tened compasión de este desdichado, que está hecho una carraca». Y otras veces soy gotoso de un naufragio, tísico de la caída de un biplano, etcétera, etc. Ahora llevo este cartelito porque me subvenciona el empresario del teatro del Centro, y todas las noches me planto en la puerta del Cine Ideal y pido con voz lastimera, diciendo: «Ciego de una película de cuatro mil metros». *(Ríe Serapio.)* Hay que ir con las corrientes modernas, Serapio.

Serapio Lo que hay es que tener ingenio. Yo para eso soy un trompo. A mí se me ocurrió hace dos años colgarme un cartel del cuello, que decía con letras góticas: «Infeliz leñador, ciego de una chispa». Y la gente decía al pasar: «Me alegro, por borracho».

Casim. ¿Ves? Por usar palabras que se prestan al doble sentido. Hace quince años, en Barcelona, me fingí yo húngaro, y llevaba una mona que la exploté mucho tiempo y que me hizo popular. Bueno, pues se me murió el animalito y tuve la inocencia de colgarme un cartel que decía: «El que estuvo con la mona cuatro años». ¿Y querrás creer que un día me pegó un sacerdote?

Serapio Envidiosos que no faltan.

Casim. *(Poniendo sobre la mesa un plato que contiene un guisote frío y un frasco de vino.)* En fin, que hay que aguzar el ingenio, Serapio, porque está Madrid pa eso de las dádivas que en un bote, y en medio del mar, alargas la mano y sacas más provecho. Con tu permiso. *(Come.)* Son unas tajadillas de bacalao y este frasco de vino que me dejé anoche. Siéntate y pica, si eres gustoso.

Serapio Hombre, con tu permiso, voy a coger una tajada.

Casim. Eres muy propietario. *(Serapio coge el frasco del vino y comienza a beber que no acaba.)* Oye, Serapio; para el carro, que hay una zanja.

Serapio *(Dejando de beber.)* ¿Qué pasa?

Casim. Tajadas de Escocia, las que gustes; pero ese Marqués de Mudela tiene tratamiento.

Serapio Perdona, hombre; pero como tú eres pudiente y yo soy pobre...

Casim. Pues aguza el magín, que yo he venido a este mundo con el mismo trusó que tú.

Serapio Y ahora ¿qué novedades preparas?

Casim. Pues pa las plazuelas, el tango del Zeppelín, que va a hacer furor.

Serapio ¿Lo ties acabao?

Casim. Del too; agarra la guitarra y acompáñame.

Serapio ¿Vas muy lejos?

Casim. A la gloria. Prevenido.

Música

Casim.
El biplano,
el biplano
es un bicho que vuela lo mismo
que vuela un milano.
Y un biplano,
y un biplano

en catorce minutos o menos
cruza un oceano.

Serapio ¡Corre más que el Metropolitano!

Casim. Y en biplano,
y en biplano
si se tercia va usté con su hermano
a ver a su padre que está en Puertollano.
¡Ay, Maroto!
Maroto,
Maroto,
mejor es que vueles
que vayas en moto.
¡Ay, Maroto!
Maroto,
Maroto.
¿Por qué no te aplicas
y te haces piloto?
Porque ser hoy piloto es mejor
que tener una finca en Niu Yor.
Y ha de ser pa un gachó colosal
el verse al nivel de un águila real.

Los dos El verse al nivel de un águila real.

Casim. Maroto, compra un biplano;
Maroto, que no esté roto,
y ponte al nivel de Urano.
Maroto,
Maroto.

Los Chic. *(Cinco o seis Chicos que han salido un poco antes y burlándose de Casimiro, cantan.)*
Maroto, compra un biplano;
Maroto, que no esté roto.
Anda, Maroto, Maroto,
que puedes estar ufano
de transformarte en piloto
pa dirigir un biplano
Anda, Maroto, Maroto,
que de piloto ties facha,
y además cortando el aire
vas a resultar un hacha.

(Los Chicos van haciendo mutis, bailando y burlándose de Casimiro y Serapio. Un Chico pequeño burlándose de Maroto.)
¡Anda, Maroto!

Hablado

Casim. ¿Qué te ha parecido?

Serapio Que te puedes codear con Chueca y Velarde.

Casim. Con esto y con que me cuaje lo de mi sobrina, las diez moribundas.

Serapio ¿Qué es lo de tu sobrina?

Casim. Na; una pavesa. Que hace un mes la recomendó a Chicote uno de la Tabacalera, y está en Apolo ensayando como corista meritoria.

Serapio Chico, no sabía na.

Casim. Y me da el corazón, Serapio, que dentro de dos años tiene cinco duros diarios, como cualquier tiple.

Serapio No; si La Remolino es lista.

Casim. ¿Que si es lista? No ha nacido otra con más viveza. Yo celebraré que le cuaje esto del teatro, pa que no vuelva a salir conmigo a vender lotería, porque me tenía frito. Cada vez que me cogía de una mano y principiaba a gritar en la Puerta del Sol... «A quién le doy el gordo. Aquí llevo el gordo.»... Bueno, era pa darle una puntera. *(Llaman a la puerta.)*

Serapio Llaman, tú.

Casim. Cuidao. *(Se ponen las gafas.)*

Remol. *(Dentro.)* ¡Tío!

Casim. No te ciegues, que es mi sobrina.

(Abre Casimiro la puerta de la izquierda y entra como una centella LA REMOLINO, bonitísima criatura de diez y ocho años, bien peinada, bien calzada y envuelta en el clásico mantón. Viene contentísima.)

Remol. ¡Ay, tío, que sirvo! ¡Ay, señor Serapio, qué loca estoy! ¡Ay, tío, que mañana salgo! ¡Ay, señor Serapio, qué traje me han dao tan bonitísimo!

Casim. Bueno, mujer; no te sulfures y cuenta sin acerolarte lo que pasa.

Remol. ¡Ay, qué contentísima estoy! ¡Ay, que sirvo! ¡Ay, que mañana salgo!... ¡Ay, qué traje tan!...

Casim. ¿Pero quies explicar al detalle lo que ocurre?

Serapio Déjala, hombre, que la emoción la tie trastorná

Remol. ¡Ay, sí, señor! Trastorná; pero trastorná de una manera que esta mañana, cuando iba pa el teatro, oí gritar a un chico: «Hoy sale, hoy». Y yo me arremoliné, y creyendo que lo decía por mí, empecé a decirle a la gente: no hacerle caso, que salgo mañana.

Casim. Qué risa. ¡Que quid proz cuoz!

Serapio Bueno. ¿Y sales mañana?

Remol. Sí, señor; a las seis y media, en esa opereta tan bonitísima que se va a estrenar y que se titula «Ladi-Teria».

Casim. ¡Gachó, qué titulito! Eso de la diteria es una enfermedad, ¿no?

Remol. No, señor; aquí es Ladi Teria; vamos, una señorita inglesa que se llama Teria.

Serapio Como si dijéramos, señorita Teria.

Casim. ¡Ah! Claro; como yo no sé inglés.

Remol. ¡Si vieran ustedes qué obra tan bonitísima, y qué música tiene, y qué evoluciones hacemos nosotras! En el primer acto salimos de amazonas, con sombrero hongo y fusta, y cantamos un coro, con un estribillo que dice: *(Cantando.)*

Corre, jap.
Corre, jip.
Hop, hop,
hip, hip.

Casim. Os tendrán que dar bicarbonato. Está visto que ni en la Gran Bretaña hacen las coplas que yo.

Remol. Pues luego nos vestimos de señoritas, y figurando que vemos correr a unos caballos, volvemos a gritar: ¡Hop, hop!... ¡Hip, hip!...

Casim. Na, que os pasáis hipando toa la noche.

Remol. Pero qué obra tan bonitísima.

Serapio ¿Qué asunto tiene? Cuenta.

Remol. Pues verá usted; se trata de una elegante dinamarquesa, duquesa de Cristianía, venida a menos, que es amante del rajá de Bengala. A esta duquesa la asedia con un tesón que indigna el conde de Dox, uno de los más linajudos pares de Inglaterra. Bueno; pues el rajá, que es un sinvergüenza, se entiende al mismo tiempo con una bailarina española, Pepita Carrillo, que baila en un teatro de Londres con dos hermanos suyos. Se entera Meri-Teria, o Ladi-Teria, o la duquesa, como ustedes gusten, del devaneo del rajá con la Carrillo, y pa vengarse acepta las relaciones del conde de Dox, y en el primer acto, que pasa en un lonchamps...

Casim. ¿En qué has dicho?

Remol. Lonchamps.

Casim. ¿No será cheslon?

Remol. Vamos, tío, no sea usted sicalíptico; un lonchamps es como si dijéramos un hipódromo

Serapio Claro, hombre; estaba clarísimo.

Remol. Bueno; pues se presenta la duquesa en el lonchamps con Dox.

Casim. ¿Con quiénes?

Remol. Con el par.

Casim. ¿Pero con quiénes?

Remol. Con el conde de Dox, par de Inglaterra, tío.

Casim. ¡Ah! ¿Pero éste par es uno?

Remol. Sí, señor; en Lóndres, un par es uno.

Serapio Pero qué atrasao vives, Casimiro; eso lo saben hasta los chicos. En Londres pides un par de huevos y te traen uno.

Casim. Pues es pa irse con gazuza. Menuda bronca armo yo.

Remol. Pues como les decía, se presenta Ladi-Teria con Dox, y al verla el rajá, que es celoso como un esquimal, y que ocupa una tribuna con la Carrillo y sus hermanos, se levanta y canta desde lo alto una romanza que dice cosas como ésta:
(Cantando.)

Jesús, qué cinismo
tiene, ¡vive Dios!
Esa fementida
me engaña con Dox.

Y cantamos nosotras mermurando:

Qué ingrata,
qué ingrata.
¡Por qué habrá venido
a meter la pata!

Serapio Chico, yo tomo un anfiteatro pa ver eso.

Remol. Bueno; pues en cuanto nos callamos nosotras, se arma una bronca entre Dox, Ladi-Teria, la bailarina, el rajá y los hermanos Carrillos, que aquello es una catástrofe. Ladi-Teria increpa al rajá e insulta a la bailarina; los hermanos Carrillos insultan al par. El par abofetea a un Carrillo, el otro se enciende y arremete contra él; pero el rajá sujeta al Carrillo por las narices y arroja al par un guante, diciéndole: «Ahí tiene usted, Dox». Asombro del par.

Casim. Oye, que creo que se van a hacer un lío con los guantes.

Remol. No, señor; lo tienen muy bien ensayao.

Serapio ¿Y cómo acaba, tú?

Remol. Pues acaba que... No me haga usted mucho caso, porque como principiamos a cantar todas al mismo tiempo, aquello es un guirigay que no hay quien lo entienda. Los bajos dicen: «Qué espanto, qué espanto». Los tenores: «Pues no es para tanto». Las tiples: «Qué par tan arisco». Las contraltos: «Mi abuela, qué cisco». Y de repente nos callamos todas y se arranca Ladi-Teria cantando por todo lo agudo:

Con esa frescales
me engaña el rajá.
Yo me vuelvo loca.
¡Ja, ja, ja, ja, ja!...

Y todas decimos:

¡El rajá la engañó,
miserable rajá;
pero al fin se vengó
del rajá, ja, ja, ja!...

A Ladi-Teria le da un síncope, todas la rodeamos con la nota final del rajá, ja, ja, ja... Cae ella de espaldas y cae el telón de boca.

Serapio Precioso.

Casim. Eso va a dar un dineral.

Remol. ¡Y si vieran ustedes qué música!

Casim. Bonita, ¿eh?

Remol. ¿Cómo bonita? El dúo de Leopoldo con Carolina se va a repetir de un modo, que los de la clac van a tener que ir a la Casa de Socorro.

Casim. ¿De veras?

Remol. Espérese usté, tío; sí, ya recuerdo. ¡Qué bonito! Oigan ustedes:

Música

Leopoldo.
Carolina.
Solos estamos en el jol.
¡Oh! Qué mañana tan divina
y cómo brilla el sol,
el sol.
¿Viste a mi esposo?
Le vi cruzar
con dos amigos el bulevar.
El iba triste.
¡Pobre Dupuy!

Lo sabe todo.
¿Lo sabe?
Güi.
¿Me quieres, Leopoldo?
Te quiero, Carolina.
igual que el golondrino
quiere a la golondrina.
Lo mismo que a la pata
el pato nadador.
Y luego Carolina
se alegra de repente
y coge una sombrilla

(Coge una sombrilla grande, roja y rota, que habrá en escena.)

que hay allí casualmente.
Y canta un numerito
bonito de verdad.

Casim. / **Serapio** De modo que es bonito.

Remol. Una divinidad.
El ama del abate Perillot,
que es una estupendísima mujer,
con una gran sombrilla de tricot
se cubre cuando ya empieza a llover.
Y cuando pasa alguno por su lao,
ella con la sombrilla le hace así,
y entonces el señor, muy intrigao,
se agacha para ver aquella hurí.
Y ella, que es recatada,
le dice al que hace el oso:
¡Caramba, qué monada!,
no sea usté curioso.
Y él se pone debajo
del sombrillón aquél,
y van juntos, muy juntos,
la dama y el doncel.
Un beso.
¿Qué es eso?
¡Caramba, qué tuno!
Señor, qué importuno.
Un beso.
¿Qué es eso?
Ande, que nadie nos ve.
¡Ay, tape usté!

(Evoluciona.)

Casim. / **Serapio** *(Haciendo como que tocan las bandurrias; y al cantar, trinando como imitando estos instrumentos.)*

¡Ay, mi papaíto,
que esto es verdecito!
He de ir para gozarla
y aplaudir.

Remol. Un día iba la esposa de Flover
con un escacharrante paraplí,
y al verla dijo uno: ¡Qué mujer!,
para pasar dos meses en Cluny.
Y se acercó galante a la beldad,
diciéndola que empieza ahora a llover,
si usted me cubre a mí, divinidad,
el más feliz mortal me puede hacer.
Y ella, muy decidida
y con la cara seria,
le dijo: usté ha nacido,
sin duda, en la Siberia.
Porque es usted un fresco.
Y el otro dijo: ¡Sí!,
y se metió debajo
del lindo paraplí.
Un beso,
etc., etc.

Hablado

Casim. Verdaderamente bonito. Esto lo voy a tocar yo tanto, que se me van a hinchar los dedos. Oye, ¿y cómo se llama el autor?

Remol. Creo que es un tal Marvillus y Carnivet; pero en el cartel dice: «Vertido del todo al castellano por López, Fernández y Menéndez», que son los vertedores.

Casim. Ya.

Remol. Pues el segundo acto es un pasillo de un gran hotel, y un criado de frac está delante de una puerta llamando con los nudillos, así...
(Al mismo tiempo que ella hace la acción de llamar, llaman con los nudillos en la puerta.)

Casim. ¡Caray! ¿Has sido tú, o ha sido en la puerta?

Remol. Yo creo que en la puerta, tío, porque yo he dao en el aire.
(Vuelve a hacer la acción de llamar y vuelven a llamar dentro.)

Serapio Sí, hombre; ha sido en la puerta. *(Se cala las gafas.)*

Casim. *(A Remolino.)* Pregunta, no sea un pelma.

Remol. ¡Quién!... ¡Quién es! *(Nuevos golpes.)*

Casim. ¿Será el Comendador?

Remol. ¿Quién llama? *(Nuevos golpes.)*

Casim. A ver por la mirilla, mujer.

Remol. *(Mirando.)* ¡Anda! ¡Si es don Melquiades!

Casim. ¿El mudo?

Remol. Sí, señor.

Casim. Abrele. ¿A qué vendrá aquí esta cotorra? *(Entra DON MELQUIADES, saltando de gozo, y abraza a La Remolino, a Casimiro y a Serapio. Como se ha dicho, es mudo, pero tiene siempre a flor de los labios un aullido gutural que crispa los nervios.)*

Remol. ¡Anda, y viene contento!

Casim. ¡Mi madre, que me estruja!

Melq. *(Con una lista de la lotería en la mano, metiéndosela a todos por los ojos.)* ¡Uuuuu!...

Serapio Pero ¿qué le pasa a este tío?

Casim. Oye, tú, Remolino; a ver qué dice el mudo.

Remol. *(A don Melquiades.)* ¿Qué pasa?

Melq. ¡Uuuuu!... *(Le enseña la lista y un recibo.)*

Remol. Ya sé lo que dice el mudo, tío. Que está usté de suerte; que ha dao usté el cuarto premio en ésta de diez duros. Aquí está: el 151.

Serapio ¡Chico!

Casim. ¡Ole!

Remol. Y como le ha vendido usté al mudo una participación de cuarenta céntimos, pues a él le corresponden... *(Haciendo la operación de memoria.)* Cinco por ciento, veinticinco, y llevo dos; eso es, llevo dos y él lleva cuarenta céntimos; dos por dos, cuatro, y no llevo... Cuatro por uno... Bueno, pues le corresponde lo que le corresponda; pero yo creo que va a romper a hablar de alegría.

Casim. ¿Y dices que el premiao es el 151?

Remol. Sí, señor; aquí está.

Casim. Espera, espera, porque... *(Saca una cartera muy rotá y de la cartera un papel. Todos le rodean.)* Vamos a ver. *(Lee.)* Diez mil ochenta, cinco mil veinticuatro, el siete, once mil ciento cuarenta y ocho y trece mil doscientos veintisiete... *(Cae medio desvanecido en una silla.)*

Remol. *(Asustada.)* ¡Tío!

Serapio *(Idem.)* ¡Casimiro!

Remol. ¡Tío, por Dios! ¡Ay, que mi tío se ha privao!

Serapio *(Zamarreándole.)* ¡Tú!...

Melq. *(Que nerviosamente ha seguido con la vista cuanto ha ocurrido.)* ¡Uuuuu!...

Casim. Decirle al mudo que se vaya, que me pone nervioso.

Serapio ¿Pero qué te ha pasao?

Casim. ¡Ay, sobrina! ¡Ay, Serapio!... El mudo no oye, ¿verdad?

Serapio Ni un bombardeo.

Casim. Pues nada, que estoy perdido; que yo tengo la mala costumbre de vender todos los sorteos pequeñas participaciones en un billete que no compro, y esta vez el billete que no he comprado ha sido el 151.

Remol. ¿De modo, tío, que estas participaciones en el 151 son falsas?

Casim. Falsísimas.

Remol. *(Muy triste.)* ¡Dios mío de mi alma!

Serapio *(Idem.)* ¡Pobre Casimiro!

Casim. Caray, no poneros tan tristes, que se va a escamar el mudo.

Serapio Es verdad. *(Ríen los tres. El mudo ríe también.)*

Casim. Escucha, Remolino. ¡Je, je, je!...

Remol. ¿Qué quiere usted, tío? ¡Ja, ja, ja!...

Casim. ¿Dónde pusiste las dos pastillas de sublimado... ¡ja, ja, ja!... que trajimos pa matar los ratones?

Remol. ¿Pero qué va usted a hacer?

Casim. Suicidarme. ¡Ja, ja, ja! *(Ríe el mudo.)*

Remol. *(Muy seria.)* ¿Pero se va usted a suicidar de veras?

Casim. Ríete, mujer.

Remol. Es que me hace muy poca gracia, tío.

Casim. Bueno; ante todo, vamos a echar de aquí a este diputao de la mayoría.

Serapio Sí, hombre; que se vaya este pasmarote.

Casim. Empujarle con cara risueña.

(Serapio y La Remolino, riendo alocadamente, echan a empujones a don Melquiades, cierran la puerta y se quedan tristes y pensativos.)

Serapio *(Viendo que Casimiro, preocupadísimo, oculta la cabeza entre las manos.)* Bueno, Casimiro, hazme el favor de no amilanarte, y pensemos con calma la manera de solucionar este conflicto lotero.

Casim. Estoy perdido, Serapio.

Serapio Vamos a ver: ¿cuántas participaciones has dado en el 151?

Remol. Eso es, ¿cuántas?

Casim. Espérate. *(Vuelve a sacar la cartera.)* Diez y ocho de a peseta, once de a dos reales y veintiuna de a treinta céntimos.

Serapio Que hacen un total...

Casim. Que hacen un total de cuarenta personas amargadas, que van a caer sobre mí como cuarenta tigres.

Remol. ¿Y no se le ocurre nada para salvarse, tío?

Casim. Puede que dentro de una semana esté en caja para discurrir; pero lo que toca ahora, me mandáis por cerillas a la Puerta del Sol, y en vez de cerillas os traigo el «Nuevo Mundo». Como ustedes no ideen algo que me salve de momento...

Serapio Sí, hombre; no te tortures, descansa el cerebro.

Casim. ¿Qué he hecho yo, Dios mío? *(La Remolino se sienta muy pensativa.)*

Serapio Escucha; en los recibos figuras tú como depositario del billete, ¿no?

Casim. Naturalmente.

Serapio Y tú no tienes ni el billete ni las quince mil pesetas del premio, ¿no?

Casim. Claro.

Serapio Pues ya está.

Casim. ¿Eh?

Serapio Que ya está, hombre; no te apures. No son más que nueve años de presidio. Yo creí al pronto que eran diez y ocho.

Casim. *(Llorando.)* Lo único que siento es que voy a descacharrarle el debut a La Remolino... Porque si la meten en la cárcel como cómplice...

Remol. *(Muy contenta, como iluminada.)* ¡¡Caracá!! ¡¡Caracá!!

Casim. ¿Eh?

Remol. ¡Ya lo encontré! ¡¡Caracá!!

Serapio ¿Pero qué dice?

Casim. Calla, que me parece que la chica quiere decir Eureka.

Remol. ¡Eso! Eureka, eurequísima. ¡Ya está! Salvaos.

Casim. Pero...

Remol. Verán ustedes. Nosotros estábamos aquí tan tranquilos, cuando de pronto llega el mudo y nos dice que ha caído el cuarto premio en el 151. Usted, que jugaba un décimo que no había podido vender, al saber que le tocan mil

quinientas del ala, le da un hipo muy raro. y cae congestionao sobre el catre. Nosotros le llamamos, y nada; le preguntamos que dónde guarda el billete, y nada; usted es un fardo y el ataque sigue y sigue, y yo creo que pasao mañana habrá encontrao usted algo que le salve, porque usted tiene ingenio pa eso y pa mucho más.

Casim. Ven acá, monumento. *(La besa.)* La estatua de la libertá iluminando al mundo, es a tu lado un encendedor.

Remol. Muchas gracias, tío.

Serapio Remolino, yo no te digo nada; la paradoja de tu tío se me pone a la firma, y la rubrico. *(Ruido de voces, dentro.)*

Remol. Alguien sube; silencio. *(Llaman a la puerta.)* Tío, al catre.

Casim. *(Tumbándose en la cama.)* Escucha, ¿me pongo las gafas?

Remol. No. *(Acercándose a la puerta.)* Vienen unos cuantos.

Una voz *(Dentro.)* ¡Viva el señor Casimiro!

Varias *(Idem.)* ¡Viva! *(Suena un repiqueteo de sartenes, peroles y otros utensilios de cocina.)*

Casim. ¡Mi madre! Traen sartenes y peroles; me fríen.

Serapio Abre, Remolino, y cuéntales la patraña.

Remol. ¡Dios mío, ilumíname! *(Se santigua y abre.)*

Música

(Entran en fila, golpeando a compás de la música peroles y sartenes, MEMBRILLO, VENANCIA, OJEDA, CASILDA, ROBUSTIANO y SUERO. Membrillo es un chico de una tienda de ultramarinos. Ojeda y Robustiano, dos cargadores de pellejos. Dan media vuelta por la escena y se quedan rodeando el catre donde está Casimiro. La Remolino les hace señas para que no golpeen tan fuerte.)

Todos
El ciento cincuenta y uno
Casimiro revendía,
y al saberlo nos volvimos
todos locos de alegría.
Y era tal nuestro contento
que juzgamos oportuno
irnos a buscar el ciento,
el ciento cincuenta y uno.

Suero (*Hablado.*) ¡De frente! ¡Media vuelta! ¡Marchen! (*Evolucionan.*)
Y ahora hay que cantar
una jota bien,
de las de chipén,
de las de fetén
o de bulipén.

Todos Casimiro, sal del catre,
que aquí está un orfeón a cantatre.
Y si tú no te levantas,
te quitamos la colcha y las mantas.

Suero En el doscientos catorce
jugué con Paco y Andrés:
¿sabéis lo que me cayó?
¡Me cayó el alma a los pies!
Que siempre te toca
la loteteria,
me dice tu boca,
querida María.
Pero tú exageras,
porque eso es muy poco;
el día que quieras,
también yo te toco.

Todos Si lo tomas a bien,
yo te toco también.
(*Vuelven a bailar alrededor del catre de Casimiro.*)

Suero Pa que pudiera casarme
con la chica de Tomás,
su tío Paco me dió
¡ochenta y tres bofetás!
Que siempre, etc., etc.

(*Al terminar el número, gritan todos.*)

Hablado

Todos ¡Señor Casimirooooo!...

Serapio Bueno; ¿pero a qué viene esta serenata?

Suero Pues viene al contento y expansividad que hemos tenido al saber que en la participación que nos dió el señor Casimiro hemos sido agraciaos.

Remol. Pero ¿no saben ustedes lo que le ha pasao a mi tío? ¡Ay, tío de mi alma!

Suero ¿Qué le ha pasao?

Serapio ¡Pobre Casimiro! ¡Tan bueno que estaba!

Remol. ¡Dios mío! ¿Usted cree que se morirá?

Serapio ¡Qué sé yo que te diga! Suceden cosas tan raras. Yo conocí a uno que estornudó, y a la media hora le estaba llorando la familia.

Remol. ¡Ay, pobre tío de mi corazón! *(Llora.)*

Venancia Bueno, pero que nos enteremos; ¿qué le ha pasao?

Remol. Nada; que al anterarse por don Melquiades, el mudo, que había resultao agraciao con quince mil pesetas el 151; y que a él le tocaban mil quinientas, le entró un hipo muy raro y cayó sobre el catre como un leño.

Robust. ¡Bah! Eso no es na; la emoción.

Casilda ¡Claro! Como que yo por poco me desvanezgo.

Memb. ¿Pues y yo? Estaba yo partiendo a ojo un cuarto e quilo de salchichón, cuando van y me dicen: Membrillo, ha salío premiao el 151, y miren ustedes. *(Enseña una cortadura en los dedos de la mano izquierda.)*

Casilda ¡Jesús!

Memb. A poco, corto dos dedos más.

Venancia *(Que se ha acercado a Casimiro.)* Caray, este hombre no respira.

Suero A ver... *(Lo mira.)* ¡Reyodo! ¡Es verdad! Este hombre está inerte, inertísimo. A ver la respiración. ¡Caray! Ahora respira menos que Sus Majestades los Reyes Católicos. ¡Rebelladona! Ahora mismo bajo a la farmacia para subir un preparado y reanimarle.

Memb. Sí; baje usté en seguida, por Dios.

Suero Tardaré menos que un radiograma. *(Hace mutis.)*

Memb. Bueno; pero el billete ¿quién lo tiene?

Remol. Mi tío; pero vaya usted a saber dónde lo tendrá, porque como todo lo guarda en veinte escondrijos...

Memb. ¡Caracoles! *(Gritando.)* ¡Señor Casimiro!

Venancia *(Gritando.)* ¡Señor Casimiro!

Todos ¡¡Señor Casimiro!! *(Le zamarrean.)*

Serapio Yo creo que no consiguen ustedes na, porque más golpes qué le hemos dao nosotros...

Remol. Las manos me duelen de pegarle, y como si na.

Memb. ¡Pero es posible?

Serapio Pueden ustedes jurarlo; aquí la niña, no miente. Le he dao yo un puñetazo tan grande en un ojo, que se ha asustao la niña.

Ojeda Lo que tie este hombre es que se l'ha subío

	la sangre a la cabeza y está congestionao y embotao.
Venancia	Pues si es eso, verán ustedes qué pronto se despabila. Acompáñame, Casilda, que ties que ayudarme.
Casilda	Andando.
Venancia	Casualmente tengo yo la cafetera grande a la lumbre. *(Se van por la izquierda Venancia y Casilda.)*
Casim.	(Me van a dar café.)
Robust.	Caray, señor Ojeda; pa mí que esto es la catalesia, porque hay que ver que no pestañea siquiera.
Ojeda	No, pues este tío no la diña sin decir dónde tiene los décimos. Escucha, tú, Membrillo.
Memb.	¿Qué quiere usted?
Ojeda	Bájate a la farmacia y dile al mancebo que no tarde, y de paso que se suba dos sinapismos Rigolot, para ponérselos a este hombre en las piernas.
Remol.	Mire usted que es inútil, señor Ojeda; porque nosotros hemos hecho con él barbaridades.
Ojeda	Bueno; le dices al mancebo que te dé dos sinapismos Rigolot, y si sabe de algún excitante muy fuerte capaz de hacer hablar a este hombre na más que tres minutos, que te lo dé.
Memb.	Sí, señor; ahora mismo. *(Medio mutis.)*
Robust.	Vuela, galán.
Memb.	¿Ha dicho usted regaliz?
Ojeda	Rigolot.
Memb.	No se me olvida. *(Mutis por la izquierda.)*
Robust.	*(A Ojeda.)* Oiga usted, ¿se morirá?
Ojeda	Si se muere, le hago yo la respiración artificial, pa que resucite y hable. A mí no se me van trescientas pesetas al otro mundo. *(Quedan hurgando al señor Casimiro.)*
Remol.	*(Muy apurada, a Serapio.)* Señor Serapio, que yo creo que estos cafres van a hacer con mi tío alguna brutalidad.
Serapio	Déjalos, que más brutalidades harían si se enteraran de que no existen los décimos.
Remol.	Tiene usté razón.
Ojeda	*(Acercando una cerilla encendida a la boca de Casimiro.)* Esta es una prueba que no falla. Ya verás. *(Casimiro apaga la cerilla.)* Respira.

Robust. ¿No la habrá apagao el viento que entra por ese cristal roto?

Ojeda Vamos a verlo otra vez. *(Serapio y Remolino se acercan a ver la prueba. Ojeda aproxima a Casimiro otra cerilla, que no se apaga.)*

Robust. Ni oscila siquiera.

Remol. (Mi tío se va a asfixiar.)

Robust. Quémele usted las narices, a ver qué pasa.

Ojeda Voy. *(Le acerca la cerilla a las narices y Casimiro da un resoplido enorme y la apaga.)* ¡Rediez, qué vendaval!

Robust. ¡Menudo soplete!

Remol. Bueno; yo que ustedes, lo dejaba tranquilo ocho o diez horas, a ver si se le pasaba el arrechucho.

Ojeda Estás tú fresca. Este canta antes de diñarla.

Casim. (¡Qué bruto!)

Venancia *(Con Casilda por la izquierda. Traen un lebrillo con agua hirviendo.)* Vaya, aquí está esto.

Casim. (El café.)

Venancia Viene el agua como pa pelar a un puerco espín.

Casim. (¡Caray!)

Remol. (¡Dios mío! ¿Qué van a hacer?)

Venancia Ahora le metemos los pies en este lebrillo de agua hirviendo, y si no se queja, pueden ustedes avisar a la funeraria.

Casim. (Me van a poner los pies como dos cangrejos.)

Venancia Quítenle ustedes las botas.

Remol. No, que se va a enfriar.

Ojeda Vamos, chica, tú qué sabes.

Casilda Ayúdeme usted, señor Ojeda. *(Le quitan las botas.)* ¡Ajajá!

Venancia Atravesarlo en la cama. *(Lo hacen entre todos.)* Así. *(Coloca el lebrillo cerca del catre.)* Ahora doblarle las piernas.

Robust. Vamos a ver. *(Intentan doblarle las piernas y no pueden.)*

Casilda Parecen dos robles.

Robust. Vaya una rigidez.

Ojeda Esperarse, no tien ustedes fuerza. *(Procura doblarle las piernas, sin conseguirlo.)* Caray, este hombre no flexiona.

Casilda *(A gritos.)* Señor Casimiro, flexione usted, que es por su bien.

Ojeda No te canses; ni flexiona ni reflexiona.

Venancia Colocarlo otra vez a lo largo, y si os parece, le echaremos el agua por encima; quiere decir que en lugar de baño, será ducha.

Remol. (¡Dios mío, que lo van a matar!) *(Colocan a Casimiro como estaba antes.)*

Memb. *(Con SUERO por la izquierda.)* Pase usted por aquí, señor Suero.

Suero *(Entrando.)* Aquí estoy ya; traigo un balón de oxígeno para darle aire.

Todos ¡Muy bien, muy bien!

Suero Y además, aquí traigo dos Rigolot para las pantorrillas del privado, y esta jeringa para ponerle una inyección de cafeína, éter y amoníaco; conjuntados según fórmula de mi principal, el doctor Saltillo, y que es una inyección que se la ponemos al poyo de una carretera, y a los dos minutos el poyo es una rana.

Remol. *(A Serapio.)* (¡Señor Serapio!)

Serapio (Calla.)

Suero *(A Remolino.)* Joven.

Remol. Mande usted.

Suero Vierta este pomo en un vaso y llene cuidadosamente esta jeringuilla del líquido del pomo, mientras yo le aplico los sinapismos. *(Le da la jeringuilla y un tarrito.)*

Remol. Sí, señor.

Suero Vuélvanme al sincopado y descúbranle la parte mórbida de las pantorrillas. *(Lo hacen. Suero moja los sinapismos en el barreño del agua caliente y se los aplica a Casimiro.)*

Remol. (Bueno; yo lleno la jeringa de agua clara.) *(Lo hace.)* (Eso es. La medicina la echaré en este vaso, para que no sospechen. Caray, pondré el vaso separado de los demás, porque si alguien se bebe esto, revienta.) *(Coloca el vaso sobre la cómoda.)*

Suero Muy bien; ahora procedamos a la inyección. ¿Está eso listo, joven?

Remol. Sí, señor; tome usted. *(Le da la jeringa.)*

Suero Muchas gracias. Se la pondremos en el cuello, para que le llegue más pronto a la cabeza. *(Rodeado por los demás, pone la inyección a Casimiro.)*

Serapio *(A Remolino.)* Que lo van a jeringar, tú.

Remol. Ya hace un rato que lo están jeringando, señor Serapio.

Serapio ¡Pobrecillo!

Remol. ¿Qué haríamos para echar a esta gente?

Serapio A mí no me preguntes, porque estoy que no atino. Más estoy yo sufriendo que él. No me sale a mí este susto del cuerpo en quince días.

Suero Bueno; listo. *(Se separa del catre.)*

Casim. (Maldita sea tu estampa, ladrón.)

Casilda ¿Se ha movido?

Suero Cuando le metí la aguja, guiñó un ojo y torció la boca hacia la izquierda.

Remol. (¡Lo que le habrá dolido!)

Venancia ¿Y esa es buena señal?

Suero Por lo menos indica que la sangre circula, y por lo tanto, hay sensibilidad.

Memb. Oiga usted, ¿y le reanimará la inyección?

Suero Pongo la cabeza en una pila eléctrica para que me electrucote, o cute, o como se pronuncie, a que dentro de cinco minutos nos dice dónde está el décimo o los décimos.

Venancia Eso.

Suero Luego puede que le entre una excitación nerviosa tan grande, que sea preciso amarrarle.

Casim. (¡Mi abuela!)

Suero Porque la inyección, ayudada por los sinapismos, debe ser un espanto. *(Siguen hablando.)*

Casim. (En cuanto me entre la excitación, le voy a dar una patada al jeringuero, que van a tener que entablillarme el pie.)

Serapio *(Aparte, a Remolino.)* ¿Tú sabes si las camisas de fuerza de los manicomios las venden a plazos? Porque estoy viendo mis narices en la Indochina y tu moño en Buenos Aires.

Remol. Lo que estoy viendo es que no debuto mañana, señor Serapio.

Suero *(A los demás.)* Miren ustedes; cuando el señor Saltillo inventó esta inyección, hace un año, hizo las experiencias con un gato, y cómo le pondría los nervios de tirantes al felino, que se subió al tejado de la casa, Fuencarral, 27, pegó un salto y cayó en El Pardo.

Venancia ¡Qué barbaridad!

Casim. (Dentro de diez minutos estoy en Guadalajara.)

Suero Como que esto es el principio de los viajes aéreos por inyección.

Casim. (¡Caray, parece que tengo dos leopardos mordiéndome en las pantorrillas!)

Ojeda Este hombre sigue sin respirar.

Suero	Vamos a darle aire. Vengan conmigo. *(Le acompañan para ayudarle a traer el balón de oxígeno que dejó al entrar en escena, y poniéndoselo en la boca, empiezan a darle aire.)*
Ojeda	¿Le entra aire?
Remol.	Sí, señor; se le están hinchando las narices.
Suero	Darle friegas en el estómago, para que se le reparta bien el oxígeno. *(Todos le ayudan a frotarle el estómago. Casimiro sopla.)*
Memb.	¡Sopla!
Suero	¿Qué te pasa?
Memb.	Que digo que sopla el acidentao. ¿No lo oye usted?
Suero	Sí, hombre; es verdad.
Remol.	Pobre tío; le va a dar un cólico de aire.
Memb.	¿Quién quiere ir a la Dehesa de la Villa a merendar?
Ojeda	¿Por qué?
Memb.	Porque dentro de diez minutos tenemos aquí un globo.
Casilda	Ya se mueve el señor Casimiro.
Todos	¿Eh? ¿A ver? *(Casimiro encoge una pierna.)*
Suero	Ya tenemos hombre.
Ojeda	¡Señor Casimiro!
Suero	¡Señor Casimiro! *(Casimiro encoge una pierna y le da una patada a Suero que casi lo derriba.)* ¡Qué bruto! Qué patada me ha dao.
Memb.	Eso es bueno; es señal de que resucita.
Casim.	¡Que me rasquen!
Venancia	¡Ole! Ya habla.
Robust.	¡Ole! *(Bailan de gusto.)*
Casim.	Quitarme los sinapismos o mato a uno.
Remol.	Sí, sí, quitárselos.
Memb.	No.
Remol.	Sí, caray, que se le va a caer el pellejo. *(Le quitan los sinapismos.)*
Ojeda	¿Dónde tiene usted el décimo premiao, señor Casimiro?
Casilda	Eso.
Casim.	Que me quiten los sinapismos.
Suero	Si ya se los han quitao.
Remol.	Están aquí, tío.
Casim.	Pues que vayan por fécula de patata, porque yo voy a rabiar. Tengo unos dolores espantosos.
Venancia	¿Pero dónde tiene usted el décimo?
Casim.	En las mollas, por debajo de las corvas.

Memb. Este hombre delira.

Casim. Me han dao nueve dolores como pa volverse idiota.

Suero Bueno; ¿pero y el décimo?

Casim. El décimo me dará. Que vayan por fécula.

Remol. No le hablen ustedes ahora, que no coordina.

Memb. Caray, que coordine; que aquí lo que precisa es saber dónde tiene los décimos. ¡Señor Casimiro!

Ojeda ¡Señor Casimiro! ¿Me oye usted?

Todos ¡Señor Casimiro!...

Casim. No gritar, que me excito.

Retana *(Carbonero, por la izquierda.)* ¿Está aquí Membrillo?

Memb. Hola, Retana.

Retana Escucha; ¿de dónde has sacao tú que ha resultao premiao el 151?

Memb. Pues del «Suplemento de La Iberia».

Retana Vamos, hombre; ¡te arrimaba un mamporro!... Vengo de la Casa de la Moneda, y no hay tal 151. El cuarto premio ha caído en el 15 pelao.

Todos ¿Cómo? *(Sacando la lista de la lotería.)*

Retana Pero que pelao al rape.

Remol. (¡Ay, Dios mío!)

Suero *(Examinando la lista.)* ¿A ver?

Ojeda El 151. Aquí está bien claro.

Venancia Ya lo creo.

Suero *(Viendo otra lista.)* No está tan claro.

Venancia *(Por Serapio.)* ¡Anda, el ciego!

Casim. A ver, que yo me entere. *(Coge una lista y la examina.)* ¿Pero quién es el ladrón que ha dicho que eso de atrás es un uno? Esto es una raya, aquí y en el «The Times escocés». ¡Nos ha fastidiao! ¡El 151! ¡Miau! ¡Quince y raya!

Casilda *(Con otra lista.)* Es verdad. Aquí la raya es más larga. ¡Valiente plancha!

Memb. ¡Nos ha jorobao!

Venancia ¡Si tengo yo una pata!...

Casim. Nada, hombre; el 15 pelao, solo que aquí resulta pelao y con raya. ¡Vamos, hombre!

Serapio *(Cogiendo el vaso que contiene el líquido de la inyección y disponiéndose a beberlo.)* Con toda el agua del Oceano no me quito yo el susto que he pasao. *(Apura el vaso.)* ¡Caray! ¿Es el Lozoya o es mi paladar? *(Hace unos cuantos visajes.)*

Suero Bueno; ¿y a mí quién me paga los sinapismos y la inyección?

Casim. (Yo me excito.) ¡Ay, que me da un vértigo!

Ojeda ¡Recoles! *(Casimiro hace gestos y flexiones.)*

Casilda ¡Que le da un ataque!

Robust. ¡Que le da! *(Casimiro le atiza a Suero un puñetazo.)*

Memb. ¡Que le dió! *(Casimiro comienza a repartir patadas y puñetazos, y hacen mutis gritando, y a carrera abierta, Venancia, Casilda, Suero, Membrillo, Retana, Ojeda y Robustiano.)*

Casim. Bueno. Medio me he ahogao.

Remol. *(Abrazándole.)* ¡Ay, tío, qué alegría! Usted libre!... ¡Yo libre!... ¡Puedo debutar mañana!...

Casim. Lo que me choca es que la inyección no me ha hecho efecto.

Remol. Toma, como que yo le di el cambiazo y le han inyectado a usted agua clara.

Casim. Ven acá, monumento. *(La abraza.)*

Serapio *(Que lleva un rato haciendo visajes y encogiendo las piernas nerviosamente.)* ¡Caray! ¿Qué me pasa a mí? *(Da una vuelta rápida y pega un salto.)*

Casim. ¡Serapio!

Remol. ¿Qué le pasa a usted?

Serapio *(Brincando.)* Que brinco sin querer.

Casim. ¡Repelota!

Serapio *(Saltando.)* Que yo no soy yo; que yo soy un saltamontes.

Casim. ¡Pero Serapio!

Remol. ¿Ha tomado usted algo?

Serapio Un poco de agua.

Remol. ¡Dios mío! ¡Se ha bebido usted la inyección!

Serapio ¡Rebalón! ¡Que no puedo contenerme! *(Salta. Ríen los demás.)* ¡Caray, yo exploto esto! Adiós.

Casim. ¿Adónde vas?

Serapio Al Circo. *(Vase saltando.)*

Remol. ¡Ay, tío! Lo veo y no lo creo. ¿Volverá usted a engañar más a nadie?

Casim. ¡Calla! Eso se acabó para siempre. He estafao a mucha gente, pero bien lo he pagao, porque tengo las pantorrillas, que me acercan a la carne unas patatas crudas, y a la media hora... un ragout.

Remol. Debuto mañana.

(Al público.)

Por si en mi presentación
cometo algún desatino,
hoy dame tu aprobación.
Lo pide La Remolino
con todo su corazón

FIN DE LA OBRA

Obras de Enrique García Alvarez

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (Segunda edición.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista.)
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (Segunda edición.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz. (Décimacuarta edición.)
Sombras chinescas.
Los cocineros. (Cuarta edición.)
El arco iris. (Segunda edición.)
Los rancheros. (Tercera edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia). (Tercera edición.)
Alta mar. (Cuarta edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde. (Sexta edic.)
La alegría de la Huerta. (Undécima edición.)
El Missisipí. (Segunda edición.)
La luna de miel. (Segunda edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones. (Tercera edición.)
La boda. (Letra y música.)
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero. (Letra y música.)
El terrible Pérez. (Cuarta edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (Segunda edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena. (Sexta edición.)
El perro chico. (Cuarta edición.)
La reja de la Dolores. (Tercera edición.)
El iluso Cañizares. (Tercera edición.)
El ratón. (Tercera edic.)
El pollo Tejada. (Tercera edición.)
El noble amigo. (Segunda edición.)
El distinguido Sportsman.
La gente seria.

La edad de hierro. (Letra y música.)
La suerte loca.
Alma de Dios. (Quinta edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.) (Letra y música.)
El método Górritz. (Tercera edición.)
Mi papá. (Segunda edic.)
La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (Segunda edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda. (Segunda edición.)
El género alegre. (Musica.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya. (Segunda edición.)
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán. (Letra y música.)
La catástrofe de Burgos.
Ideal festín. (Música.)
La Corte de Risalia.
El maestro Vals. (Letra y música.)
Los chicos de la calle.
La Venus de piedra. (Letra y música.)
El alma de Garibay.
Fúcar XXI. (Letra y música.)
Pastor y Borrego. (Segunda edición.)
La niña de las planchas.
Las vírgenes paganas.
La frescura de Lafuente. (Segunda edición.)
La casa de los crímenes. (Segunda edición.)
La Remolino. (Segunda edición.)
La escala de Milán.
La conferencia de Algeciras.
El verdugo de Sevilla. (Cuarta edición.)
El último Bravo. (Segunda edición.)
La locura de Madrid.
Los cuatro Robinsones.
El cabo Pinocho. (Letra y música.)
Nieves de la Sierra.
El Rey del Tabaco.
El niño judío. (Segunda edición.)
Las buenas almas.
Juanito y su novia.
Pancho Virondo.
La tragedia de Laviña o El que no come «la diña». (Segunda edición.)
El puesto de «antiquités» de Baldomero Pagés.

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Undécima edición.)

De balcón a balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir a tiempo, entremés en prosa

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El bien público, sátira en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El Pajarito, comedia en dos actos.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos (Segunda edición.)

La niña de las planchas, entremés lírico.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

El roble de La Jarosa, comedia en tres actos. (3.ª edición.)

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Los que fueron, entremés en prosa.

La escala de Milán, apropósito.

La Conferencia de Algeciras, apropósito.

El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa.

El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos.

Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

La traición, melodrama en tres actos.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa.

Adán y Evans, monólogo.

El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Albi-Melén, obra de Pascuas, en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)

John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)

Los rifeños, entremés en prosa.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.

De rodillas y a tus pies, entremés.

La casona, comedia dramática en dos actos.

Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Garabito, chascarrillo en prosa.

La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La fórmula 3 K³, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Las famosas asturianas, comedia en tres actos, de Lope de Vega. Refundición.

La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Sexta edición.)

La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Los planes de Milagritos, apunte de sainete.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos. Música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés, con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La razón de la locura, comedia gran guiñolesca en tres actos. (Tercera edición.)

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La mujer, paso de comedia.

Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos.

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

El parque de Sevilla, zarzuela en dos actos.

El Castillo de los Ultrajes, juguete cómico en tres actos, adaptado del francés. (Segunda edición.)

Cuentos y cosas, colección de cuentos, entremeses y monólogos.

Precio: DOS pesetas